

LIS

Working Paper Series

No. 833

Redistribution and Child Poverty: A Cross-National Comparison Between Brazil, Colombia, Panama, Peru, Russia, and South Africa

Marcela F. González

April 2022



Published:

In *Infancias y pobrezas. La complejidad de su conceptualización, medición y abordaje a través de políticas públicas*, edited by Ianina Tuñón and Marcela F. González. Buenos Aires: CIEPP-Miño y Dávila, 2022.

Luxembourg Income Study (LIS), asbl

Redistribution and Child Poverty: A Cross-National Comparison Between Brazil, Colombia, Panama, Peru, Russia, and South Africa

Marcela F. González¹

I propose a disaggregated analysis of the income that households receive to compare the redistributive capacity of the state taking child poverty as case of study. I use the LIS Database and cross-nationally compare six countries: Brazil, Colombia, Panama, Peru, Russia, and South Africa. I created an *income package* to include a variety of income definitions based on the different sources of income of households: market income, income from private transfers (MI plus PT), and income from government transfers or disposable income. I included these countries because the access to gross income allows to assess in each country to what extent taxes and government transfers reduce the child poverty generated by the market. I use the last three time series available at the LIS for the six countries, which coincide with the period post-crisis 2008: Wave VIII (2010), Wave XIX (2013) and Wave X (2016). I cross-nationally compare the relative child poverty at 40%, 50%, and 60% of the median income for each of the incomes included in the income package for the following ages: 0-17 years old, 0-5 years old, and 6-17 years old, and for the following types of family: biparental and monomarental. I also analyze the Gini coefficient and the relative rate of poverty for the total population.

Key words: child poverty; middle-income countries; redistribution; inequality

¹ Department of Political Science and International Studies, Torcuato Di Tella University, Buenos Aires, Argentina. marcelafgonzalez1@gmail.com

Introducción

En el capítulo propongo realizar un análisis desagregado del ingreso que reciben los hogares con el objetivo de comparar la capacidad redistributiva del Estado tomando como caso de estudio la pobreza infantil en Brasil, Colombia, Panamá, Perú, Rusia y Sudáfrica. Esta propuesta sigue el enfoque analítico y metodológico de la literatura que, haciendo uso de la base de microdatos *Luxembourg Income Study*, LIS, examina de forma comparada la pobreza y la desigualdad. Esta literatura usa la base de microdatos armonizada LIS del Cross-National Data Center in Luxembourg, fundado en 1983, centro que sentó las bases para el estudio comparado de la desigualdad y la pobreza basándose en el ingreso entre países y a lo largo del tiempo. LIS constituye la más completa base de microdatos para analizar la pobreza infantil considerando la totalidad del ingreso que reciben los hogares. A diferencia de los estudios que emplean datos agregados o indicadores macroeconómicos, como la proporción del PBI que el Estado destina a los programas para combatir la pobreza infantil, el acceso a los microdatos, esto es, el acceso al ingreso total que reciben los hogares -post-impuestos y transferencias del Estado- permite analizar cuál es el alcance de la capacidad redistributiva del Estado en los hogares.

A fin de indagar del modo más exhaustivo la capacidad redistributiva del Estado, se utiliza un paquete de ingresos (*income package*) que consiste en el uso de varias definiciones de ingreso con el propósito de desagregar el ingreso de los hogares en función de las diferentes fuentes del mismo (Rainwater y Smeeding, 2004; Gornick y Smeeding, 2018).

- 1) El ingreso que proviene del trabajo.
- 2) El ingreso que proviene de las transferencias privadas entre familias.
- 3) El ingreso que proviene de las transferencias del Estado.

La investigación se inspiró en Rainwater y Smeeding (2004) y en Gornick y Smeeding (2018) para la construcción de un paquete de ingresos y en la literatura que analiza la pobreza infantil teniendo en cuenta el ingreso de mercado (IM) y el ingreso disponible de los hogares (IHD) para dar respuesta a la pregunta acerca de la capacidad redistributiva del Estado en el caso de la pobreza infantil. Esta literatura usa la base de microdatos LIS y propone hacer un análisis comparado entre países para aportar elementos explicativos acerca de las variaciones en los determinantes de la pobreza infantil entre países y también en el interior de cada uno de los países. La incorporación que hace el LIS de la medición de alta calidad *ingreso del hogar disponible* (IHD) (Rainwater y Smeeding, 2004) además del ingreso de mercado (IM), es central ya que permite identificar qué porción del ingreso de los hogares proviene de políticas activas del Estado. En este sentido, LIS ha sentado las bases para que las/os investigadores puedan evaluar con precisión los efectos distributivos y redistributivos de las instituciones del mercado de trabajo, los impuestos directos y las transferencias del Estado entre países y a lo largo del tiempo (Atkinson, 2004; Gornick, Ragnarsdóttir y Kostecki, 2013; Brady, Finnegan, y Hübgen, 2017; Cai y Smeeding, 2019; Chen y Corak, 2008; Rainwater y Smeeding, 2004; Gornick y Jantti, 2012).

En lo que atañe a su estructura, el capítulo se organiza de la siguiente manera. En la segunda sección, presento los antecedentes más relevantes que contribuyeron a dar forma al enfoque analítico de mi investigación. En la tercera sección, antes de exponer el paquete de ingresos utilizado en la investigación, describo la metodología y la base de microdatos LIS. En la cuarta sección, analizo la pobreza infantil en Brasil, Colombia, Panamá, Perú, Rusia y Sudáfrica en niñas/os de 0-17 años, de 0-5 años y de 6-17 años y en hogares monomarentales y biparentales. También comparo dos resultados socioeconómicos claves: desigualdad, coeficiente de Gini, y pobreza total. Para finalizar, presento los resultados más relevantes del análisis comparado y señalo algunos de los desafíos conceptuales y metodológicos que se presentan en el trabajo de armonización de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y del *Luxembourg Income Study* (LIS).

Antecedentes

Paul Krugman (2020) sostiene en su último libro, *Arguing with Zombies: Economics, Politics and the Fight for a Better Future*, que hay ideas que son como los zombies: no importa cuánta evidencia las refute o exista en contrario, cíclicamente retornan al debate público. Siguiendo este postulado, podría decirse que una idea zombi que cíclicamente regresa al debate sobre el Estado de bienestar en Estados Unidos es que el Estado gasta mucho en programas sociales. Estos programas además desincentivan a los beneficiarios a trabajar e incentivan a las mujeres a tener hijos para que sean mantenidos por el Estado de bienestar. Me interesa detenerme en el caso de Estados Unidos, a pesar de que es un país de ingreso alto que no está incluido en los países de ingreso medio analizados en este capítulo, porque es un ejemplo que nos recuerda por qué es importante estudiar la pobreza infantil a partir del ingreso de los hogares: no solo porque muestra cuánto inciden en el aumento de la pobreza infantil las instituciones del Estado de bienestar y el tipo de programa que se implementa, sino también porque muestra el impacto que tiene en las familias en situación de pobreza la falta de dinero en efectivo. Sin dinero en efectivo, la pobreza se intensifica en los hogares en situación de pobreza. Sin dinero en efectivo, estos hogares no pueden sostener la estabilidad y previsibilidad necesaria para trabajar. El trabajo se vuelve costoso para las familias porque no pueden pagar el transporte. Tampoco pueden acceder a una alimentación, salud y educación adecuadas y como consecuencia las infancias son privadas de las condiciones que necesitan para su desarrollo emocional, cognitivo, psicológico y autorregulatorio (Lipina y Segretin, 2022; Edin y Shaefer, 2015; Lo Vuolo et al., 2004).

El consenso entre los autores que estudian la pobreza infantil en Estados Unidos sostiene que en la actualidad lo que el país necesita para reducir la pobreza infantil y, fundamentalmente, lo que las familias en situación de pobreza con niñas/os necesitan es dinero en efectivo. Estados Unidos es el único país de ingreso alto que no cuenta con una transferencia de ingreso para las familias pobres con niñas/os. Ciertamente, contaba con el programa AFDC (*Aid to Families with Dependent Children*), pero sólo hasta 1996, cuando la reforma del Estado de bienestar, llevada a cabo durante el gobierno de Bill Clinton, lo reemplazó por el programa TANF (*Temporary Assistance for Needy Families*). En Estados Unidos, los programas dirigidos a la población de bajos ingresos y situada bajo la línea de pobreza son programas centrados en la exención de impuestos, como el EITC (*Earned Income Tax Credit*), y los *means-tested programs*, es decir, programas en los cuales se realiza una evaluación conjunta de los beneficiarios y de sus recursos económicos. Con la sustitución del programa AFDC por el TANF, la caída en pocos años convirtió a los 14 millones de beneficiarios en cerca de 2 millones. Esta abrupta disminución de beneficiarios no se debió, claro está, a que hubiera en el país menos mujeres pobres con niñas/os; lejos de ello, el motivo principal es que se pasó de un *entitlement program*, que garantizaba asistencia en efectivo a todos los beneficiarios de acuerdo a lo que establece la ley, a un *means-tested program* que al no ser un *entitlement* los estados no estaban obligados a proveer ayuda financiera a las familias que lo necesitan. Tres de las reglas establecidas para solicitar el TANF son: 1) el *family cap*, que estableció un tope al número de hijas/os por los que se recibe el beneficio; 2) el requisito de trabajar después de dos años de haber accedido al programa; y 3) el plazo estipulado en no más de un quinquenio para recibir el TANF.

Después de que Bill Clinton firma la ley que reformó el Estado de bienestar bajo su presidencia, Peter Edelman renunció no sin expresar su disconformidad: “*I have devoted the last 30-plus years to doing whatever I could to help in reducing poverty in America. I believe the recently enacted welfare bill goes in the opposite direction*”.² También renunciaron Mary Jo Bane, Wendell Primus y David Ellwood, quienes, junto con Edelman, ejercieron un rol central en el diseño de políticas sociales durante el gobierno de Clinton. Todos ellos alertaron con su renuncia lo que la historia y los datos mostrarían décadas después.

² *The Washington Post*, 12-de septiembre de 1996: “2 HHS Officials Quit Over Welfare Changes”. “He dedicado los últimos 30 años y más a hacer lo que podía para ayudar a reducir la pobreza en Estados Unidos. Creo que la ley recientemente aprobada va en la dirección opuesta.” (traducción propia)

Los recortes en los fondos de los programas sociales programados en u\$s 54 millones de dólares en los próximos seis años, el traspaso del control sobre los beneficios sociales del gobierno federal a los estados, y el cambio del AFDC al TANF, de un *entitlement program* a uno atado al requisito de trabajar,³ terminaría seis décadas de ayuda social garantizada para los que se encuentran en situación de pobreza y pondría a millones de niñas/os en la pobreza.

La literatura muestra que cuando un programa social requiere que familias pobres cumplan con una variedad de condiciones para solicitar un beneficio social, la primera consecuencia es que los potenciales beneficiarios no lo solicitan; la burocracia los desincentiva porque consideran que no calificarán y también los desincentiva la estigmatización asociada a los beneficiarios de programas sociales cuando los programas no son *entitlements* (Nieuwenhuis y Maldonado, 2018; Lo Vuolo et. al, 2004). Y la consecuencia inmediata es que muchos de los solicitantes que hicieron el esfuerzo de presentarse, de hecho, no llegan a calificar o se los coloca en lista de espera, justamente por la variedad de reglas que no hacen sino complicar el proceso de selección y admisión. En esta dinámica, tanto el *family cap* como la alteración en las condiciones laborales para ser beneficiario del ingreso –que de sin trabajar varió a requerir trabajar para conservarlo– trajeron aparejados los cambios que nos interesa señalar. Porque no solo ocurrió que los beneficiarios disminuyeron de 14 a 2 millones –aproximadamente– sino que, tras la reforma del Estado de bienestar, a excepción de lo que ocurrió en los primeros años posteriores a la reforma, la pobreza aumentó, y además la pobreza extrema también aumentó: aquella parte de la población pobre que vive con 2 dólares por día (Edin y Shafer, 2015; Brady y Parolin, 2020).

Las estimaciones muestran que un programa de asistencia universal de alrededor de u\$s 4.000 por año, o alrededor de u\$s 350 por mes, por cada hija/o podría reducir la pobreza infantil en Estados Unidos a la mitad (Madrick, 2020). A lo largo de 2021, y como parte del programa de emergencia por la crisis del COVID-19, en Estados Unidos se pagaron seis meses por adelantado del *Child Tax Credit*, que consistió en montos de hasta 250 dólares por cada hija/o de 6 a 17 años de edad y hasta 300 dólares por cada hija/o menor de seis años. Fueron beneficiados por este programa más de 61 millones de niñas/os residentes en algo más de 36 millones de hogares. La literatura ha puesto en evidencia que el *Child Tax Credit* no tuvo ningún impacto en el empleo de los padres, que permitió a las familias combatir la insuficiencia alimentaria y que las familias contaron con más recursos económicos para satisfacer sus necesidades básicas. Entre diciembre de 2021 y enero de 2022, sin embargo, la pobreza infantil aumentó de 12.1 a 17 por ciento: la tasa más elevada registrada desde fines de 2020. Estos 4.9 puntos porcentuales (p.p.) de suba de la pobreza infantil representan 3.7 millones de niñas/os pobres. La razón que explica este cambio de un mes a otro es la terminación de los pagos mensuales que se realizaban mediante el programa *Tax Child Credit*. Respecto a diciembre de 2021, en el caso de niñas/os afroamericanas/os, la pobreza infantil aumentó 7.1 p.p., mientras que entre sus pares latinas/os la suba fue algo menor: 5.9 p.p. (Parolin et al., 2022).

La literatura sobre pobreza infantil que usa el LIS entre países de ingreso alto sostiene que no hay un único camino para reducir la pobreza infantil dadas las variaciones registradas en los resultados entre distintos países. Las instituciones del mercado de trabajo y del Estado son muy importantes para entender estas variaciones. Así pues, en países de ingreso alto como los países nórdicos, Canadá, Australia, Francia, entre otros, las transferencias del gobierno cumplen un rol decisivo toda vez que se logra reducir la pobreza infantil, a excepción de Estados Unidos porque, como mencioné anteriormente, en este país no se implementan políticas universales para la población de bajos ingresos o pobres, sino una serie de programas de exención en el pago de impuestos y otros programas que evalúan a los potenciales beneficiarios con

³ El problema con los programas sociales que atan el beneficio al requisito de trabajar es que desconocen los problemas del mercado de trabajo. Hay dos vías, o se fomenta el empleo público, para aquellos que reciben beneficios sociales puedan acceder un trabajo, o se aplican políticas activas del mercado de trabajo. Un mercado de trabajo informal, precarizado, con bajos salarios, horas reducidas, etc, termina perjudicando las posibilidades de acceder a los programas del Estado de Bienestar que ponen como requisito trabajar para recibirlo.

criterios de elegibilidad como por ejemplo tener un trabajo. Por esta razón, la tasa de pobreza infantil en Estados Unidos es alta, y la población pobre con hijas/os queda atrapada en programas con criterios de elegibilidad complejos y en programas no los cubre porque para ello es necesario trabajar y pagar impuestos (Bradbury, Jäntti y Lindahl, 2018; Chen y Corak, 2008; Pressman, 2011; Maldonado y Nieuwenhuis, 2014; Gornick y Jantti, 2012).

La literatura que examina la pobreza infantil entre países de ingreso alto destaca, también, que, a diferencia de lo sostenido por enfoques culturalistas o individuales, la composición de la familia en el caso de hogares monomarentales no determina la pobreza infantil, por el contrario, las instituciones del mercado de trabajo para mujeres en situación de pobreza afectan de manera negativa el trabajo de la mujer (Roberts, 1998; Nieuwenhuis y Maldonado, 2018). Y, además, la ausencia de políticas de conciliación de trabajo y familia, como son la licencia por maternidad, la regulación del empleo part-time y las guarderías subvencionadas por el Estado, las cuales tienen un efecto positivo en la inserción de la mujer en el mercado de trabajo, tienen un efecto negativo cuando son mínimas o no se implementan (Gornick y Meyers, 2003; Gornick y Jäntti, 2012). Asimismo, los hogares monomarentales corren mayor riesgo de ser pobres en Estados Unidos que en países escandinavos. La diferencia está dada en las transferencias del gobierno que reciben las madres solteras, por ejemplo, en Dinamarca, transferencias que no se implementan en Estados Unidos (Gornick y Jäntti, 2012; Brady, Finnegan y Hübgen, 2017; Nieuwenhuis y Maldonado, 2018).

Por otra parte, la literatura que analiza y compara la pobreza infantil entre países de ingreso alto sostiene que las niñas y los niños más pequeños (0-6 años) tienden a vivir en hogares más pobres que sus pares con más de 6 años de edad. Por lo tanto, las niñas y niños más pequeños tienen alta probabilidad de ser pobres, mientras que constituyen un grupo etario a los que el Estado destina la menor cantidad de recursos, por ejemplo, si los comparamos con la población de más de 65 años. La pobreza infantil en países de ingreso medio está menos estudiada en la literatura que utiliza la base de microdatos LIS. Autores como Gornick y Jantti (2012) incluyeron en el estudio comparativo países de ingreso alto y de ingreso medio, pero centraron el análisis en el año 2004, o Cai y Smeeding (2019), quienes también incluyeron países de ingreso medio y alto, pero solo analizaron la pobreza infantil extrema hasta el año 2013/2014. De acuerdo con los Working Papers (WP) disponibles en la página web del Cross-National Data Center in Luxembourg, no ha sido publicado hasta ahora ningún WP que analice la pobreza infantil en países de ingreso medio tomando las series temporales disponibles entre 2010-2016.⁴ De modo que este es el primer texto publicado que se propone estudiar la pobreza infantil en países de ingreso medio entre 2010-2016 y en particular en el año 2016.⁵

Metodología y base de microdatos

La base de microdatos del Cross-National Data Center en Luxembourg, *Luxembourg Income Study* (LIS), es la principal base de microdatos sobre ingreso que concentra el mayor número de países (más de 50) y que ha sido utilizada por gran número de investigadoras/es en los últimos treinta años. Se trata de una base de microdatos armonizada, de alta calidad, que contiene información a nivel del hogar y del individuo sobre ingreso laboral, ingreso por capital, pensiones, beneficios sociales y transferencias privadas, así como

⁴ Los Working Papers disponibles en la página web del Cross-National Data Center in Luxembourg son un buen indicador del estado del arte de la literatura que usa el LIS, porque cuando los investigadores se suscriben al sistema LISSY para tener acceso remoto a la base de microdatos LIS, aceptan enviar los artículos que usen el LIS para ser publicados en la forma de Working Paper. <http://www.lisdatacenter.org/working-papers/>

⁵ 2016 es el último año con bases de microdatos disponibles para todos los países analizados en el capítulo.

también sobre impuestos y contribuciones, variables demográficas, empleo y consumo. Los resultados aquí presentados forman parte de una investigación que inicié en julio de 2021 y que continuará en 2022, motivo por el cual estos corresponden a la primera etapa de investigación. Si bien en esta investigación el análisis comparado se focaliza en trece países de ingreso medio, este capítulo analiza solo los siguientes países: Brasil, Colombia, Panamá, Perú, Rusia y Sudáfrica. El principal criterio para incluir en este capítulo estos países de ingreso medio es el acceso al ingreso laboral bruto, a fin de poder evaluar en todos los países en qué medida los impuestos y las transferencias del gobierno reducen la pobreza infantil generada por el mercado.⁶ El análisis se basa en las últimas tres series temporales disponibles entre 2010 y 2016, que coinciden con el período posterior a la crisis de 2008: Wave VIII (2010), Wave XIX (2013) y Wave X (2016), son un total de 18 bases de microdatos para los seis países analizados.⁷

Se incluyen en el análisis hogares con niñas/os menores de 18 años. Los resultados se reportan para cada uno de estos grupos etarios: 0-17 años, 0-5 años y 6-17 años; y para cada uno de estos dos tipos de familia: hogares biparentales y hogares monomarentales. También se compara el índice de desigualdad –coeficiente de Gini– y la tasa de pobreza total en el año 2016. Como es habitual entre los estudios que usan el LIS, la línea de pobreza se estableció teniendo en cuenta el ingreso del hogar disponible. Para hacer más robusta la investigación, se analizan tres medidas de pobreza infantil relativa⁸ (Rainwater, 1974). Se considera pobreza relativa cuando el ingreso de los hogares es menor que el 40, el 50 y el 60 por ciento de la mediana del ingreso del hogar. La línea de pobreza en el LIS se establece por la tasa de pobreza infantil medida al 50 por ciento de la mediana del ingreso. Cuando se la mide al 40 por ciento, se intenta capturar a quienes se hallan en situaciones de pobreza extrema; y cuando se la mide al 60 por ciento, se trata de capturar al grupo que se encuentra muy cerca de la línea de pobreza y por lo tanto en riesgo de pobreza.

El paquete de ingresos, como ya mencionamos, ha sido construido de modo que la tasa de pobreza infantil se analiza para cada una de las tres definiciones de ingreso. Se usó la escala de ingreso equiparado del LIS, en la que el ingreso se ajusta sumando el ingreso del hogar y se lo divide por la raíz cuadrada del número de miembros del hogar (a todos los integrantes del hogar, incluidos niñas/os, se les otorga el mismo ingreso). Los valores fueron ponderados para que sean representativos de la población. Se utilizaron las variables ponderadas disponibles en el LIS. Dado que para comparar ingresos entre países las variables deben ser comparables, se removieron los valores extremos (*top-bottom coding*). En el extremo inferior, se removieron los casos menores a cero; en el extremo superior, se removieron los casos que tienen valores diez veces mayores a la mediana del ingreso del hogar disponible. El acceso a las bases de microdatos LIS se realizó de manera remota, via el sistema LISSY, y se usó el lenguaje de programación R para el procesamiento y análisis estadístico de los datos.

El “paquete de ingresos” construido para capturar las diversas fuentes de ingresos de los hogares es el siguiente:⁹

⁶ He aquí la razón por la que no se han incluido en este capítulo los trece países que forman parte de la investigación: los siete países restantes no reportan el ingreso bruto sino el ingreso neto. Estos países son: Chile, China, India, México, Paraguay, Serbia y Uruguay.

⁷ Para más información sobre cada una de las bases de microdatos que forman parte de la investigación, ver <https://www.lisdatacenter.org>, especialmente METIS METadata Information System.

⁸ El fundador del Income Luxembourg Study, Lee Rainwater, argumentó a lo largo de su obra que es mejor medir la pobreza en términos relativos que entérminos absolutos porque la pobreza no solo se define por la posibilidad de acceder a necesidades básicas sino también por la posición que una/o ocupa en relación a otras/os.

⁹ Las variables seleccionadas del LIS para calcular el ingreso del hogar son: hilabour, hicapital, hiprivate, DHI, hxitsc. Se chequearon además las variables hipubsoc, hipension, hpub_i, hpub_u, hpub_a.

- Ingreso de Mercado (IM)
- Ingreso de Transferencias Privadas (IM+TP)
- Ingreso del Hogar Disponible (IHD)

El IHD concentra el ingreso del hogar laboral y por capital más las transferencias del gobierno menos los impuestos. El IM, construido a partir de restar las transferencias del gobierno y sumar los impuestos, es un ingreso que refleja un cálculo matemático y, por ende, en un sentido es ficticio, pues da por sentado que su valor, al sustraer las transferencias al ingreso y agregar los impuestos, es el mismo, sin considerar que los hogares, de no contar como parte del ingreso del hogar las transferencias recibidas, intentarían obtener un IM más alto. En cuanto al IM+TP, concentra el ingreso de mercado más las transferencias privadas (no estatales) entre los hogares. Algunos autores que hacen uso de la base de microdatos LIS incluyen las transferencias privadas en el IM; sin embargo, consideré importante para el análisis diferenciar el ingreso laboral del ingreso por transferencias privadas, de los impuestos, y del ingreso por las transferencias del Estado.

- La variable **ingreso de mercado** (IM) no contempla solamente el ingreso laboral, pues consiste en el ingreso laboral bruto, trabajo en relación de dependencia, por cuenta propia, rural, y el ingreso por capital.
- La variable **transferencias privadas** (IM+TP) incluye las transferencias entre los hogares, remesas, cuota alimentaria, entre otras transferencias que no están relacionadas con el Estado, más el ingreso de mercado (IM).
- La variable **ingreso del hogar disponible** (IHD) incluye la *totalidad del ingreso del hogar*, esto es, el ingreso de mercado, las transferencias privadas, jubilación privada y pública, y asistencia pública menos los impuestos al salario y otros impuestos que se descuentan por vía del salario. El ingreso del hogar disponible se divide en jubilación y asistencia pública. Las transferencias del gobierno que se consideran asistencia pública son: licencia por maternidad; asignación por hijo; beneficio por desempleo; beneficio por vivienda; tarjeta alimentaria; es decir, programas universales, programas de asistencia pública (por debajo de la línea de pobreza) y programas relacionados con el estatus laboral. La variable ingreso disponible excluye jubilación privada o pública de la asistencia pública, aunque forma parte también del ingreso disponible bajo la categoría ‘jubilación.’

Resultados

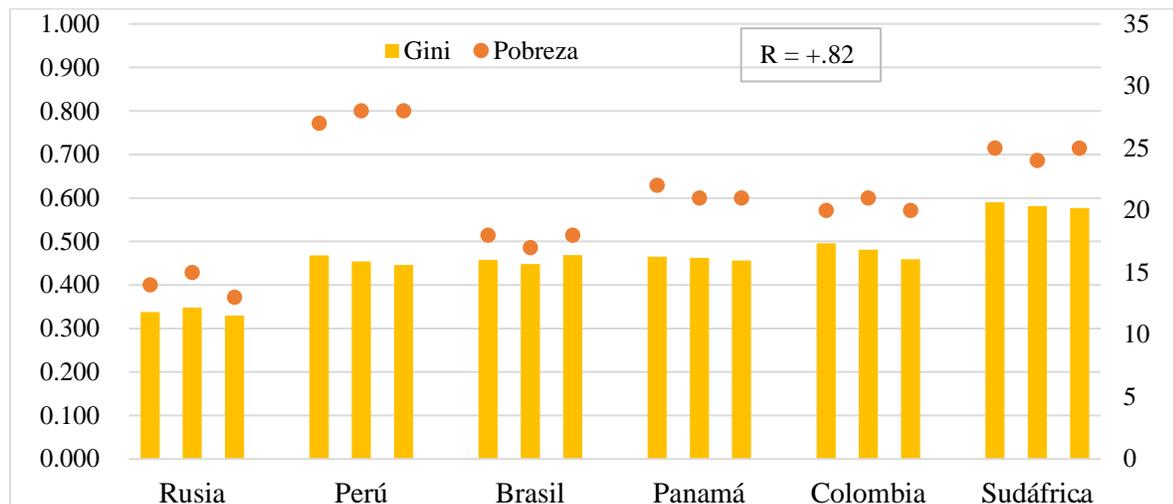
Desigualdad y pobreza medida según el Ingreso del Hogar Disponible

El Gráfico 1 ofrece un retrato general de los seis países analizados en este capítulo. Este gráfico compara dos resultados socioeconómicos claves: desigualdad y pobreza en la población total. Para calcular ambos indicadores, se tomó en cuenta el ingreso del hogar disponible (IHD) y se midió la pobreza infantil al 50 por ciento de la mediana del IHD en los años 2010, 2013 y 2016. En primer lugar, la desigualdad y la pobreza en la población total están altamente relacionadas, con un índice de correlación positivo y muy alto: +.83. En segundo lugar, en 2016, considerando el coeficiente de Gini, los países que cuentan con un Gini más bajo son más igualitarios en términos de la distribución del ingreso. El coeficiente de Gini en Rusia es el más bajo: 0.33. El país con el coeficiente de Gini más alto es Sudafrica: 0.57. Los cuatro países de América Latina: Brasil, Colombia, Panamá y Perú, poseen un coeficiente de desigualdad similar, siendo Brasil el más alto: 0.46, seguido por Panamá y Colombia, ambos: 0.45, y en último lugar Perú: 0.44.

Al comparar el coeficiente de desigualdad –Gini– y la tasa de pobreza total, los resultados transmiten variaciones entre los seis países analizados. Una tasa de pobreza elevada muestra que, conforme a la distribución del ingreso, una proporción mayor de hogares se encuentran concentrados en los segmentos más bajos de la población. Sin embargo, no necesariamente niveles altos de desigualdad se corresponden siempre con niveles altos de pobreza; porque la distribución del ingreso adopta formas diferentes en cada uno de los países. De esta forma, Sudáfrica tiene el coeficiente de Gini más alto y la tasa de pobreza total más alta: 28 por ciento. Rusia registra el coeficiente de Gini más bajo y la tasa de pobreza total más baja: 13 por ciento. En cambio, la situación en los cuatro países de América Latina es la siguiente. Brasil posee un coeficiente de Gini de 0.46: el más alto; no obstante, su tasa de pobreza es la más baja: 18 por ciento. Perú posee el coeficiente de Gini más bajo: 0.44, pese a lo cual su tasa de pobreza es la más alta: 28 por ciento. En los casos de Colombia y Panamá, ambos países tienen el mismo coeficiente de Gini y una tasa de pobreza similar: 20 por ciento en Colombia y 21 por ciento en Panamá. En vista de que estos datos se calcularon a partir del ingreso del hogar disponible, es decir, el ingreso de mercado post-impuestos y transferencias del gobierno, estas variaciones en el coeficiente de Gini y en la tasa de pobreza ponen de manifiesto la capacidad redistributiva del Estado para bajar –o no– la pobreza con independencia del coeficiente de Gini (Gráfico 1).

Gráfico 1: Desigualdad y pobreza de la población total post-impuestos y transferencias del gobierno
Ingreso del Hogar Disponible

Coeficiente de Gini (eje izq.) & Pobreza relativa, 50 % mediana (eje der.), 2010, 2013 y 2016



Fuente: Elaboración propia de los cálculos, base de microdatos *Luxembourg Income Study* (LIS)

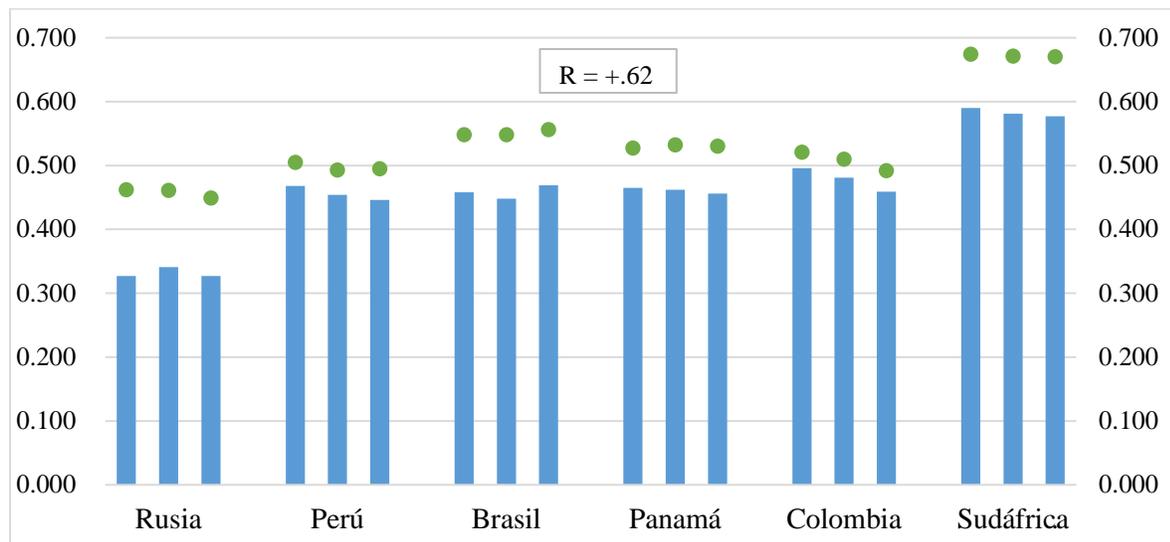
Sudáfrica: 2010, 2013, 2017; Resto de los países: 2010, 2013, 2016

El Gráfico 2 presenta los resultados del coeficiente de desigualdad, Gini, teniendo en cuenta dos tipos de ingreso de acuerdo con su fuente: ingreso de mercado (IM) e ingreso del hogar disponible (IHD). Los dos coeficientes de desigualdad, por IM y por IHD, están relacionados, con un índice de correlación positivo y moderado: +.62. Cuando la diferencia entre el coeficiente de Gini según el IM y el coeficiente de Gini según el IHD es más grande, significa que el país redistribuye ampliamente. Sin embargo, un cotejo minucioso de esta diferencia al interior de los países nos revela importantes variaciones entre los países en los niveles de redistribución. En 2016, por ejemplo, en Sudáfrica, el mercado genera altos niveles de desigualdad,

considerando que el IM es de 0.67. Si bien vía impuestos y transferencias del gobierno el coeficiente baja 10 puntos, el coeficiente de Gini conforme al IHD es aún alto: 0.57. Aunque menor que Sudáfrica, Rusia tiene un coeficiente de Gini elevado según el IM (0.44), pero vía distribución a través de impuestos y transferencias del gobierno logra bajarlo 12 puntos: a 0.32. Como puede apreciarse en este gráfico, los países de América Latina: Brasil (0.46), Colombia (0.45), Panamá (0.45) y Perú (0.44), alcanzan un nivel de desigualdad similar contemplando el ingreso post-impuestos y transferencias del gobierno (IHD); sin embargo, el camino redistributivo varía en cada uno de los países: mientras que Brasil (0.55) y Panamá (0.53) parten de una desigualdad generada por el mercado mayor que Perú y Colombia, redistribuyen el ingreso más que Perú (0.49) y que Colombia (0.49). En otras palabras, todos los países de América Latina analizados registran un índice Gini de desigualdad similar considerando el ingreso post-impuestos y transferencias del gobierno (IHD), pero los que parten de un índice de desigualdad mayor, considerando el IM o pre-impuestos y transferencias del gobierno, redistribuyen el ingreso más que los otros dos países (Gráfico 2).

Gráfico 2: Desigualdad y redistribución

Coeficiente de Gini según Ingreso de Mercado (eje der.) & Ingreso del Hogar Disponible (eje izq.), 2010, 2013, 2016



Fuente: Elaboración propia de los cálculos, base de microdatos *Luxembourg Income Study* (LIS)

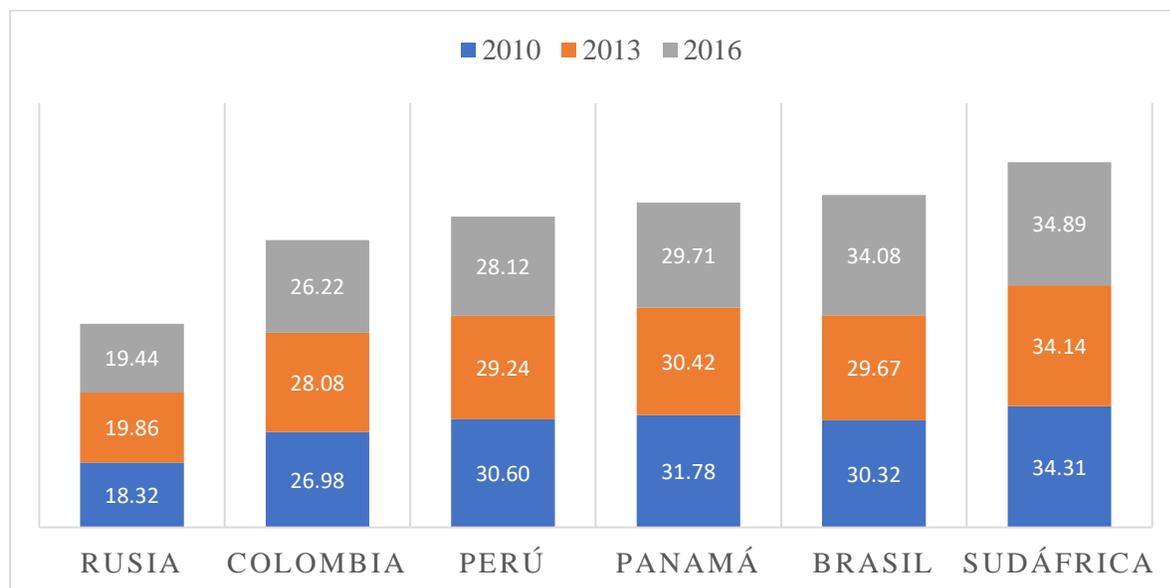
Sudáfrica: 2010, 2013, 2017; Resto de los países: 2010, 2013, 2016

El Gráfico 3 presenta la tasa de pobreza infantil de 0-17 años en los seis países analizados en el capítulo y en las tres series temporales seleccionadas: 2010, 2013 y 2016. En la próxima sección ofrecemos un análisis detallado de la pobreza infantil en estos seis países pero por razones de espacio las tablas solo muestran los resultados en el año 2016 (2017 para Sudáfrica). La intención de este gráfico es mostrar cómo fluctuó la pobreza infantil en las tres series temporales analizadas entre países y al interior de estos.

La tasa de pobreza infantil se midió al 50 por ciento de la mediana del ingreso del hogar disponible, esto es, post-transferencias del gobierno e impuestos. Cabe recordar que este período corresponde a la década inmediatamente posterior a la crisis de 2008. Teniendo en cuenta los resultados para el año 2016, Rusia tiene la tasa de pobreza infantil más baja; Colombia tiene la segunda tasa de pobreza infantil más baja. Pese a que la tasa de pobreza infantil en Panamá y en Perú es más alta que en Rusia y en Colombia, para Perú y

Panamá es la tasa de pobreza infantil más baja atendiendo a la comparación de las tres series temporales: 2010, 2013, 2016. Por su parte, Brasil y Sudáfrica registran la tasa de pobreza infantil más alta. Por último, cabe acotar que en Sudáfrica la tasa de pobreza se mantuvo constante durante las tres series temporales analizadas: 2010, 2013 y 2017, mientras que en Brasil aumentó 5 p.p. respecto del año 2013, al pasar de 29.67 a 34.08 por ciento (Gráfico 3).

Gráfico 3: Pobreza 0-17 años, post-impuestos y transferencias del gobierno, en porcentaje Ingreso Hogar Disponible (50 % de la mediana)



Fuente: Elaboración propia de los cálculos, base de microdatos *Luxembourg Income Study* (LIS)

Sudáfrica: 2010, 2013, 2017; Resto de los países: 2010, 2013, 2016

Redistribución y pobreza infantil: un enfoque desagregado del ingreso de los hogares

En esta sección, realizo un análisis comparado de la pobreza infantil en el año 2016, en Brasil, Colombia, Panamá, Perú, Rusia y Sudáfrica, según los rangos etarios 0-17 años, 0-5 años y 6-17 años, así como en dos tipos de hogares: biparentales y monomarentales. Para el análisis comparado empleo múltiples medidas de pobreza para cada una de las fuentes de ingreso. El ingreso de los hogares se desagregó en el ingreso del hogar disponible (IHD) o ingreso post-impuestos y transferencias, y el ingreso de mercado (IM) según el ingreso pre-impuestos y transferencias. Para medir el impacto de las transferencias privadas, se calculó la pobreza infantil considerando el ingreso de mercado más las transferencias privadas entre hogares (IM+TP). Con el propósito de hacer más robusto el análisis, se calculó la línea de pobreza con base en tres medidas: 40, 50 y 60 por ciento de la mediana del IHD, del IM y del IM+TP. También se reporta en esta sección la magnitud de la reducción de la pobreza infantil, calculada como la cantidad de puntos porcentuales que resultan al restar la tasa de pobreza infantil según el IHD a la tasa de pobreza infantil según el IM.

Por razones de espacio, este capítulo no incluye los resultados según una cuarta fuente de ingreso: la suma del ingreso de mercado y las transferencias privadas menos los impuestos. Estos resultados son importantes porque si bien las transferencias privadas disminuyen la pobreza infantil comparada con la tasa según el ingreso de mercado, la tasa de pobreza infantil en algunos países es más alta cuando a este ingreso se le

restan los impuestos; lo cual indica que en estos países los impuestos que pagan los hogares son más altos que el monto recibido por las transferencias privadas entre hogares.

Pobreza infantil de 0-17 años

Como se puede observar en la Tabla 1, Brasil y Sudáfrica registran la tasa de pobreza infantil más alta en niñas/os de 0-17 años, considerando el 50 por ciento de la mediana del IHD. Por su parte, Rusia tiene la tasa más baja, mientras que la tasa de pobreza infantil en Panamá y Perú es muy similar, con apenas un punto porcentual de diferencia. Colombia tiene la tasa de pobreza infantil más baja de los países de América Latina. Considerando el 60 por ciento de la mediana del IHD, para este grupo etario la tasa de pobreza infantil entre los países sigue el mismo patrón que considerando el 50 por ciento de la mediana. Brasil y Sudáfrica registran las tasas más altas, seguidos por Panamá, Perú, Colombia, y Rusia, cuya tasa de pobreza infantil lo sitúa en la tasa más baja. Si tomamos en cuenta el 40 por ciento de la mediana del IHD, los resultados sitúan a los países en el mismo orden que cuando se toma en cuenta el 50 por ciento de la mediana del ingreso.

Esto indica que al comparar las tasas de pobreza infantil del rango 0-17 años, los países con la tasa más alta o más baja son los mismos para el 40, el 50 y el 60 por ciento de la mediana del IHD. Al interior de cada uno de los países, la tasa de pobreza según las tres mediciones tampoco adopta formas particularmente distintas. La diferencia entre cada una de las mediciones es de 6 a 8 puntos porcentuales en cada uno de los países comparados. Observamos que en el grupo etario de 0-17 años, en comparación con la tasa de pobreza según el IHD, la tasa de pobreza según el IM es más alta para cada una de las tres mediciones (40, 50 y 60 por ciento). Tomando el 50 por ciento de la mediana del IM, Sudáfrica alcanza la tasa de pobreza infantil más elevada y la más baja corresponde a Colombia, seguido por Panamá, Perú y Rusia. En la comparación entre los seis países, sin embargo, las diferencias en los resultados se mantienen constantes, con la excepción de Panamá y Perú. La tasa de pobreza infantil en Panamá resulta más baja cuando se la mide al 40 por ciento de la mediana del IM, y en Perú la tasa es más baja medida según el 60 por ciento de la mediana del IM (Tabla 1).

Para el grupo de 0-17 años y medida según el 50 por ciento de la mediana del ingreso, la magnitud de la reducción de la tasa de pobreza infantil (IM menos IHD) es de 14 p.p. en Rusia y en Sudáfrica es de 18 p.p. En los países de América Latina se registra una baja reducción de la pobreza post-impuestos y transferencias del gobierno: 9 p.p. en Brasil, 6 p.p. en Colombia, 7 p.p. en Perú, mientras que Panamá reduce 7 p.p. dicha tasa. Teniendo en cuenta el 60 por ciento de la mediana del ingreso, los países que más reducen la pobreza son Rusia con 18 p.p. y Sudáfrica con 15 p.p. En los países de América Latina se observa la más baja reducción de la pobreza. La más baja se registra en Colombia, 5 p.p., seguida por Perú, 7 p.p., luego Brasil, 8 p.p., y finalmente Panamá, 10 p.p. Ahora bien, si se calcula la pobreza infantil considerando el 40 por ciento de la mediana del ingreso, Sudáfrica resulta el país que más reduce la pobreza infantil post-impuestos y transferencias: 21 p.p., seguido por Rusia con 14 p.p. Por último, Brasil muestra una baja reducción de la pobreza infantil: 10 p.p., seguido por Panamá con 10 p.p., Perú con 7 p.p. y Colombia con 6 p.p. (Tabla 2).

La segunda fuente de ingreso utilizada para medir la pobreza infantil en esta investigación es el ingreso de mercado más las transferencias privadas (IM+TP). ¿Cuánto se redujo la pobreza infantil comparada con la tasa según el IM? Aplicando el 50 por ciento del ingreso de la mediana, tanto en Sudáfrica como en Panamá las transferencias privadas reducen 5 p.p. la pobreza infantil. En cuanto a Brasil y Colombia, la reducción es de solo 1 p.p., mientras que Rusia alcanza una reducción de 2 p.p. y Perú de 3 p.p. (Tabla 1).

Si bien los resultados consignados a continuación no están incluidos en la Tabla 1 por razones de espacio, si al ingreso de mercado más las transferencias privadas entre hogares se le restan los impuestos, en Colombia, Perú y Sudáfrica la tasa de pobreza infantil resulta similar a la medida a partir del IM; pero en Brasil aumenta 1 p.p., en Panamá aumenta 2 p.p. y en Rusia 5 p.p. Lo cual demuestra que el monto de los

impuestos es más alto que el de las transferencias privadas en aquellos países donde la pobreza infantil aumenta respecto de la tasa según el IM si se suman las transferencias privadas y se restan los impuestos. Por lo demás, en aquellos países en los que la tasa de pobreza infantil se mantiene igual, la carga de impuestos opaca el volumen de las transferencias privadas entre hogares. Cabe acotar que en ningún país la tasa de pobreza infantil disminuyó al sumar IM+TP y restarle los impuestos. De esta manera, puede afirmarse que en ningún país analizado los impuestos son más bajos que las transferencias privadas entre hogares.

Tabla 1: Pobreza 0-17 años, según tres fuentes de ingreso (IM, IM+TP, IHD)

40 %, 50 %, 60 % de la mediana del ingreso, 2016

	IM			IM + TP			IHD		
	40%	50%	60%	40%	50%	60%	40%	50%	60%
BRASIL	35.3	42.83	49.35	33.5	41.0	47.5	25.0	34.08	41.49
COLOMBIA	24.5	32.06	39.98	23.4	31.3	40.3	18.4	26.22	34.71
PANAMÁ	32.8	39.41	46.42	29.1	34.4	41.4	23.2	29.71	36.62
PERÚ	29.0	35.27	41.72	26.3	32.3	38.6	22.0	28.12	34.74
RUSIA	25.4	33.87	42.24	23.2	31.5	40.0	11.2	19.44	28.57
SUDÁFRICA	49.2	53.40	57.41	43.3	48.1	52.7	27.7	34.89	41.91

Fuente: Elaboración propia de los cálculos, base de microdatos *Luxembourg Income Study* (LIS)

Brasil, Colombia, Panamá, Perú y Rusia: 2016; Sudáfrica: 2017

Pobreza infantil de 0-5 años y de 6-17 años

Respecto a los grupos etarios, 0-5 años y 6-17 años, el análisis comparado entre los seis países según el IM y el IHD, contemplando el 50 por ciento de la mediana, revela que no existe una variación significativa entre las tasas de pobreza infantil de niñas/os cuya edad es de 0-5 años y sus pares de 6-17 años. En los países de ingreso alto, incluso en la Argentina, el grupo de 0-5 años registra la tasa de pobreza infantil más elevada. Este grupo, aun teniendo la tasa más alta de pobreza, es el más desprotegido en términos de protección social *vis-a-vis* otros grupos etarios como son los mayores de 65 años.

De los seis países de ingreso medio analizados, en Rusia la tasa de pobreza infantil para niñas/os de 0-5 años es superior a la registrada para niñas/os de 6-17 años, esto según el IM (superior por 5 p.p.) y el IHD (superior por 3 p.p.). La tasa de pobreza infantil en Perú, según el IM, es menor entre las niñas/os que tienen de 6-17 años en comparación con sus pares de 0-5 años. En Brasil ocurre algo similar, aunque la diferencia en puntos porcentuales es menor: 2 p.p. más en niñas/os de 6-17 años. En los demás países examinados, la tasa de pobreza infantil para estos dos rangos de edad es prácticamente idéntica (Tabla 2). Tomando en cuenta el IHD –esto es, contemplando el ingreso del hogar post-las transferencias del gobierno y los impuestos– los resultados indican que en Brasil, Panamá, Rusia y Sudáfrica la tasa de pobreza infantil para el grupo de 0-5 años es algo más elevada que para el grupo de 6-17 años, mientras que en Perú y Colombia sucede a la inversa: la tasa de pobreza infantil es superior en niñas/os de 6-17 años respecto de sus pares de 0-5 años (Gráfico 4).

Cuando medimos la tasa de pobreza infantil al 50 por ciento de la mediana del IM, resulta ser Sudáfrica el país que tiene la tasa más alta en las niñas/os de 0-5 años y en las niñas/os de 6-17 años. Le siguen, en este sentido, Brasil, Panamá y Rusia, mientras que las cifras arrojadas para Perú y Colombia indican las tasas de pobreza infantil más bajas en la población de 0-5 años. En cuanto al rango de 6-17 años, los países con la tasa más baja de pobreza infantil son Colombia y Rusia. Particularmente en niñas/os de 0-5 años, la magnitud de la reducción de la pobreza infantil entre países –esto es, si se resta la tasa de pobreza infantil según el IM menos la tasa según el IHD– arroja los siguientes puntos porcentuales: 16 en Rusia y 18 en Sudáfrica. En los demás países, ciertamente, la reducción es mucho más baja, ya que en Brasil es de 7 p.p., en Colombia es de 5 p.p., en Panamá es de 8 p.p. y en Perú es de 6 p.p. En cambio, entre niñas/os de 6-17 años, la comparación entre países de la magnitud de la reducción de la pobreza muestra que los resultados varían: a través de transferencias sociales menos impuestos Sudáfrica reduce la pobreza 19 p.p. y Rusia 14 p.p., mientras que Brasil y Panamá alcanzan una reducción de 10 p.p., Colombia de 6 p.p. y Perú de 7 p.p. (Tablas 2 y 3).

Si analizamos la tasa de pobreza en niñas/os de 0-5 años, medida al 60 por ciento del IHD, los países que exhiben el porcentaje más alto son Brasil y Sudáfrica, les siguen Panamá y Colombia, en tanto que Perú y Rusia revelan la tasa más baja para este grupo etario. Los resultados de la pobreza infantil para el mismo grupo, pero medida según el 60 por ciento del IM, señalan que la tasa más alta corresponde a Sudáfrica, seguido por Brasil, Rusia y Panamá, mientras que la tasa más baja les corresponde a Colombia y Perú. Por otro lado, si se compara la pobreza infantil entre países según el 40 por ciento de la mediana del IHD, la posición de los países se modifica: si bien Sudáfrica sigue teniendo la tasa más alta, le siguen en orden Brasil, Panamá, Perú, Colombia y Rusia. Por último, la tasa de pobreza infantil calculada al 40 por ciento de la mediana del IM en ambos grupos etarios muestra que Sudáfrica posee la tasa más alta, seguido por Brasil y Panamá, Rusia, Perú y Colombia (Tabla 2).

Aun cuando las tasas de pobreza infantil entre países varían medidas al 40 y al 60 por ciento de la mediana del IM y el IHD, la magnitud de la reducción de la pobreza infantil (IM menos IHD) al interior de cada país es muy similar en todos los países. Con la excepción de Sudáfrica que reduce la pobreza 22 p.p. (al 40 por ciento) y 16 p.p. (al 60 por ciento). En Rusia la reducción es de 16 p.p. (medida al 40 por ciento) y de 15 p.p. (al 60 por ciento), mientras que el resto de los países reducen la pobreza infantil mucho menos que Sudáfrica y Rusia, y con similares valores entre ellos. A saber, al 40 por ciento de la mediana del ingreso, dicha reducción alcanza los siguientes puntos porcentuales: 6 p.p. en Colombia, 9 p.p. en Brasil, 9 p.p. en Panamá y 6 p.p. en Perú. Considerando en la medición, en cambio, al 60 por ciento de la mediana del ingreso, Brasil presenta una reducción de la pobreza infantil de 6 p.p., Colombia de 5 p.p., Panamá de 7 p.p. y Perú de 6 p.p. (Tabla 2).

Tabla 2: Reducción de la pobreza 0-17 años, 0-5 años, 6-17 años. 40 %, 50 % y 60 % de la mediana IM menos IHD, 2016

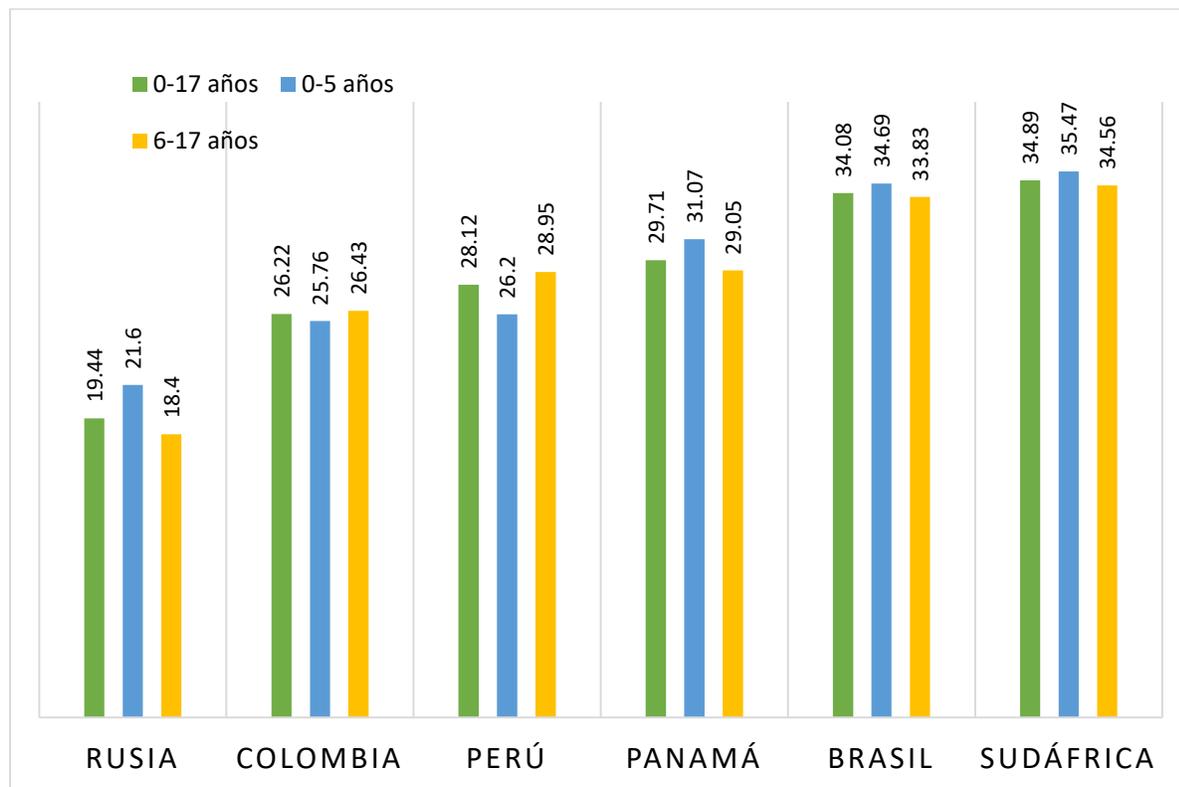
	IM			IHD			REDUCCIÓN DE LA POBREZA (IM - IHD)		
	40%	50%	60%	40%	50%	60%	40%	50%	60%
0-17 AÑOS									
BRASIL	35.3	42.83	49.35	25.0	34.08	41.49	10.3	8.75	7.86
COLOMBIA	24.5	32.6	39.38	18.4	26.22	34.71	6.1	6.38	4.67
PANAMÁ	32.8	39.41	46.42	23.2	29.71	36.62	9.6	9.7	9.8
PERÚ	29.0	35.27	41.72	22.0	28.12	34.74	7.0	7.15	6.98
RUSIA	25.4	33.87	42.24	11.2	19.44	28.57	14.2	14.43	13.67
SUDÁFRICA	49.2	53.40	57.41	27.7	34.89	41.91	21.5	18.51	15.5
0-5 AÑOS									
BRASIL	33.64	41.36	48.22	25.13	34.69	42.2	8.51	6.67	6.02
COLOMBIA	23.78	31.08	39.17	18.11	25.76	34.53	5.67	5.32	4.64
PANAMÁ	33.06	39	45.55	24.48	31.07	38.07	8.58	7.93	7.48
PERÚ	26.65	32.62	39.04	20.21	26.2	32.79	6.44	6.42	6.25
RUSIA	28.11	37.41	45.97	12.46	21.6	31.2	15.65	15.81	14.77
SUDÁFRICA	49.23	53.37	58.13	28.67	35.47	42.02	20.56	17.9	16.11
6-17 AÑOS									
BRASIL	36	43.42	49.81	24.9	33.83	41.2	11.1	9.59	8.61
COLOMBIA	24.89	32.51	40.36	18.5	26.43	34.79	6.4	6.08	5.57
PANAMÁ	32.73	39.6	46.83	22.6	29.05	35.92	10.13	10.55	10.91
PERÚ	29.97	36.41	42.86	22.7	28.95	35.57	7.3	7.46	7.29
RUSIA	24.05	32.17	40.44	10.6	18.4	27.3	13.5	13.77	13.14
SUDÁFRICA	49.19	53.41	57.02	27.2	34.56	41.85	22.0	18.85	15.17

Fuente: Elaboración propia de los cálculos, base de microdatos *Luxembourg Income Study* (LIS)

Brasil, Colombia, Panamá, Perú y Rusia: 2016; Sudáfrica: 2017

Gráfico 4: Ingreso del Hogar Disponible (50 % de la mediana)

Pobreza 0-17 años, 0-5 años y 6-17 años, 2016



Fuente: Elaboración propia de los cálculos, base de microdatos *Luxembourg Income Study* (LIS)

Brasil, Colombia, Panamá, Perú y Rusia: 2016; Sudáfrica: 2017

Si comparamos la magnitud de la reducción de la pobreza infantil en el grupo de 0-5 años considerando la tasa de pobreza según el 60 por ciento de la mediana del IM+TP y el 60 por ciento del IM (IM menos IM+TP), Sudáfrica y Panamá muestran una reducción de 5 p.p., cifra mayor que la registrada para Perú, donde la reducción es de 3 p.p., y para Brasil y Rusia, que registran 2 p.p., mientras que en Colombia la tasa de pobreza se mantiene igual con las dos fuentes de ingreso, lo cual quiere decir que es mínima la función cumplida por las transferencias privadas entre hogares para bajar la pobreza infantil. Si al ingreso IM+TP se le restan los impuestos, la pobreza infantil sube para el grupo 0-5 años: en Brasil 3 p.p., en Panamá 2 p.p. y en Rusia sube 6 p.p., en tanto que en Colombia, Perú y Sudáfrica no se observan diferencias. Para el mismo grupo etario, la reducción de la pobreza es baja según el 40 por ciento del IM menos el IM+TP: en Sudáfrica se reduce 6 p.p., en Panamá 4 p.p., en Rusia, Brasil y Perú 2 p.p., y en Colombia 1 punto porcentual. Por otro lado, cuando al IM+TP se le restan los impuestos, la pobreza infantil se incrementa en Rusia y Brasil 2 p.p. y en el resto de los países se mantiene igual. Por lo tanto, en los países donde la tasa de pobreza infantil en niñas/os de 0-5 años aumenta al restar los impuestos, la carga de impuestos en los hogares es mayor que el monto recibido en transferencias privadas entre hogares (Tabla 3).

Tabla 3: Pobreza 0-5 años, según tres fuentes de ingreso (IM, IM+TP, IHD)

40 %, 50 %, 60 % de la mediana del ingreso, 2016

	IM			IM + TP			IHD		
	40%	50%	60%	40%	50%	60%	40%	50%	60%
BRASIL	33.64	41.36	48.22	31.7	39.7	46.5	25.13	34.69	42.2
COLOMBIA	23.78	31.08	39.17	22.5	30.3	39.5	18.11	25.76	34.53
PANAMÁ	33.06	39	45.55	29.2	33.7	40.1	24.48	31.07	38.07
PERÚ	26.65	32.62	39.04	24.3	29.9	36.4	20.21	26.2	32.79
RUSIA	28.11	37.41	45.97	26	35.2	43.6	12.46	21.6	31.2
SUDÁFRICA	49.23	53.37	58.13	43.5	48.2	53.5	28.67	35.47	42.02

Fuente: Elaboración propia de los cálculos, base de microdatos *Luxembourg Income Study* (LIS)

Brasil, Colombia, Panamá, Perú y Rusia: 2016; Sudáfrica: 2017

La comparación de la tasa de pobreza infantil en niñas/os de 6-17 años, según el 60 por ciento del IM+TP, muestra (Tabla 4) que la tasa más alta corresponde a Sudáfrica y la más baja a Rusia. Entre los países de América Latina, la tasa más elevada la tiene Brasil, seguido por Panamá, Colombia y Perú, que registran entre 7 y 9 p.p. menos. La pobreza infantil calculada según el 40 por ciento de la mediana del IM+TP indica que el país con la tasa más alta es Sudáfrica, seguido por Brasil, Panamá, Perú y Rusia. Aunque los países tienen diferentes tasas de pobreza según el IM y el IM+TP, al comparar la magnitud de la reducción de la tasa de pobreza infantil –al restar IM menos IM+TP–, se observa una reducción de la misma cantidad de puntos porcentuales en cada país cuando se la mide según el 40 por ciento o el 60 por ciento de la mediana del ingreso. Asimismo, cuando al IM+TP se le restan los impuestos, la pobreza infantil sube en Rusia 6 p.p., en Brasil 3 p.p. y en Panamá 2 p.p. (medida al 60 por ciento de la mediana del ingreso), mientras que en el resto de los países se mantiene invariable. Si se restan los impuestos al IM+TP, la tasa de pobreza infantil del grupo 6-17 años medida al 40 por ciento de la mediana del ingreso sube 3 p.p. en Rusia y Brasil, y en el resto de los países se mantiene igual. Por lo tanto, en aquellos países donde la tasa de pobreza infantil correspondiente al grupo 0-5 años se eleva al restar los impuestos, la carga de impuestos en los hogares es superior al monto recibido en transferencias privadas entre hogares (Tabla 4).

Tabla 4: Pobreza 6-17 años, según tres fuentes de ingreso (IM, IM+TP, IHD)

40 %, 50 %, 60 % de la mediana del ingreso, 2016

	IM			IM + TP			IHD		
	40%	50%	60%	40%	50%	60%	40%	50%	60%
BRASIL	36.0	43.42	49.81	34.2	41.5	47.9	24.9	33.83	41.2
COLOMBIA	24.89	32.51	40.36	23.7	31.7	40.6	18.5	26.43	34.79
PANAMÁ	32.73	39.6	46.83	29.1	34.8	42.0	22.6	29.05	35.92
PERÚ	29.97	36.41	42.86	27.1	33.3	39.5	22.7	28.95	35.57
RUSIA	24.05	32.17	40.44	21.9	29.8	38.2	10.6	18.4	27.3
SUDÁFRICA	49.19	53.41	57.02	43.1	48.0	52.3	27.7	34.56	41.85

Fuente: Elaboración propia de los cálculos, base de microdatos *Luxembourg Income Study* (LIS)

Brasil, Colombia, Panamá, Perú y Rusia: 2016; Sudáfrica: 2017

Pobreza infantil en hogares monomarentales y biparentales

El análisis comparado de la tasa de pobreza infantil para el grupo de 0-17 años residente en hogares monomarentales y biparentales, medida al 50 por ciento de la mediana del IHD, demuestra que en todos los países es más alta en hogares monomarentales excepto en Perú, donde es más baja en hogares monomarentales por 1 punto porcentual. Brasil y Sudáfrica tienen la tasa de pobreza infantil más alta en hogares monomarentales, mientras que la diferencia más grande en la tasa de pobreza infantil entre ambos tipos de hogar se encuentra en Brasil, Sudáfrica y Panamá. Por otra parte, en Rusia y Colombia se observa una diferencia de alrededor de 10 p.p. entre ambos hogares, además de poseer la tasa más baja de pobreza infantil en hogares monomarentales (Tabla 5).

Tomando en cuenta el IM, la diferencia entre los países adopta formas distintas. Aun cuando la tasa de pobreza infantil en hogares monomarentales es muy elevada, también lo es en hogares biparentales. Así, Brasil y Sudáfrica obtienen la tasa más elevada de pobreza infantil en hogares monomarentales, seguidos por Panamá y Rusia, mientras que la tasa más baja la registran Colombia y Perú. En cuanto a las diferencias entre ambos tipos de hogar en la tasa de pobreza infantil, la comparación entre países indica que Sudáfrica, Rusia y Brasil poseen más de 25 p.p. de diferencia, mientras que entre Colombia y Panamá la brecha es de 14 p.p. En último lugar aparece Perú, con la diferencia más baja entre hogares monomarentales y biparentales: 9 p.p. (Tabla 5).

La magnitud de la reducción de la pobreza infantil específicamente en hogares monomarentales (IM menos IHD) es importante en Panamá y Rusia (26 p.p.), desciende en Sudáfrica y Brasil (20 p.p. en ambos casos) y se muestra bastante inferior en Perú (15 p.p.) y en Colombia (13 p.p.). Es de destacar que en aquellos países que más logran reducir la pobreza infantil en hogares monomarentales vía transferencias del gobierno, el resultado sin embargo no tiene el impacto que tendría que tener, porque la tasa de pobreza infantil para madres solteras según el IM es muy alta. El problema entonces no radica en la estructura de la familia en sí –los hogares monomarentales– o en las transferencias del gobierno, sino en las condiciones del mercado de trabajo para las madres que residen en hogares monomarentales, pues dado el ingreso que reciben, la tasa de pobreza infantil en estos hogares según el IM es muy alta (Tabla 5).

La importancia de las transferencias privadas para reducir la pobreza infantil en hogares monomarentales surge del análisis de la reducción de la pobreza infantil en estos hogares (IM menos el IM más transferencias privadas (IM+TP)). El país cuya magnitud en la reducción de la pobreza infantil resulta mayor es Perú, con 12 p.p., seguido por Panamá con 9 p.p.; en tanto que para el resto de los países la reducción oscila entre 5 y 8 p.p. (Tabla 4). Si al ingreso en los hogares monomarentales según el IM/TP se le restan los impuestos, la tasa de pobreza infantil en Brasil, Panamá y Rusia aumenta entre 2 y 4 p.p., mientras que Colombia, Perú y Sudáfrica no presentan diferencias. En aquellos países donde la tasa de pobreza infantil en hogares monomarentales sube al restar los impuestos, la carga de impuestos en los hogares es superior al monto recibido en transferencias privadas entre hogares (Tabla 5).

Tabla 5: Pobreza 0-17 años, según tres fuentes de ingreso (IM, IM+TP, IHD)

Hogares monomarentales y biparentales, 50 % de la mediana del ingreso, 2016

	IM		IM+TP		IHD	
	Hogar biparental	Hogar monomarental	Hogar biparental	Hogar monomarental	Hogar biparental	Hogar monomarental
BRASIL	37.3	62.4	35.4	56.7	31.1	45.0
COLOMBIA	27.2	45.1	28.3	37.5	23.8	32.8
PANAMÁ	34.5	51.6	29.8	42.9	25.9	38.5
PERÚ	34.0	43.2	32.4	31.2	28.6	27.6
RUSIA	29.6	53.7	27.4	47.9	17.8	27.4
SUDÁFRICA	38.9	63.9	31.9	56.6	22.7	43.8

Fuente: Elaboración propia de los cálculos, base de microdatos *Luxembourg Income Study* (LIS)

Brasil, Colombia, Panamá, Perú y Rusia: 2016; Sudáfrica: 2017

Las Tablas 6 y 7 presentan el mismo análisis que el de la Tabla 4 pero con los resultados surgidos de medir la pobreza al 40 y al 60 por ciento de la mediana de los diferentes ingresos según sus fuentes. La Tabla 6, por su parte, muestra los resultados teniendo en cuenta el 60 por ciento de la mediana del ingreso. La pobreza en hogares monomarentales según el IHD –esto es, después de impuestos y transferencias del gobierno– es muy alta o alta en todos los países. De este modo, Perú y Rusia alcanzan las tasas más bajas, seguidos por Colombia y Panamá; y las tasas más altas corresponden a Brasil y Sudáfrica. Contemplando en el cálculo el IM, sin embargo, todos los países tienen una tasa de pobreza infantil muy alta en hogares monomarentales, la cual varía entre 50.4 y 69.9 por ciento. La magnitud de la reducción de la pobreza infantil en hogares monomarentales es más alta en Rusia (24 p.p.) y desciende de forma pronunciada en Sudáfrica (16 p.p.), luego en Brasil, Panamá y Perú (15 p.p. en los tres países) y finalmente en Colombia (11 p.p.).

Es interesante lo que ocurre con el ingreso según el IM+TP. En Colombia, Panamá y Perú, la reducción de la pobreza infantil debida a las transferencias privadas es notable: entre 8 y 12 p.p., muy similar incluso a la producida según el IHD. En Rusia, Brasil y Sudáfrica, sin embargo, la reducción de la pobreza infantil en hogares monomarentales y con motivo de las transferencias privadas oscila entre 5 y 6 p.p., una reducción mucho más baja si se la compara con la reducción obtenida considerando la diferencia del IM

menos el IHD. Por otra parte, si al ingreso de los hogares monomarentales según el IM+TP se le restan los impuestos, la tasa de pobreza infantil arroja los siguientes resultados: aumenta entre 2 y 4 p.p. en Brasil, Panamá y Rusia, mientras que en Colombia, Perú y Sudáfrica no surgen diferencias. Cabe destacar que en los países en los cuales aumenta la pobreza infantil, la carga de impuestos en los hogares es mayor que el monto recibido por las transferencias privadas entre hogares (Tabla 6).

Tabla 6: Pobreza 0-17 años, según tres fuentes de ingreso (IM, IM+TP, IHD)

Hogares monomarentales y biparentales, 60 % de la mediana del ingreso, 2016

	IM		IM+TP		IHD	
	Hogar biparental	Hogar monomarental	Hogar biparental	Hogar monomarental	Hogar biparental	Hogar monomarental
BRASIL	43.5	69.9	41.6	64.5	37.8	54.7
COLOMBIA	35.4	52.6	37.5	45.8	32.5	41.2
PANAMÁ	41.2	59.7	37.3	48.8	33.2	44.8
PERÚ	40.3	50.4	38.5	38.8	34.9	35.3
RUSIA	38.0	62.0	35.9	56.5	36.4	38.5
SUDÁFRICA	42.7	68.2	35.8	62.1	28.3	52.2

Fuente: Elaboración propia de los cálculos, base de microdatos *Luxembourg Income Study* (LIS)

Brasil, Colombia, Panamá, Perú y Rusia: 2016; Sudáfrica: 2017

En todos los países examinados, y medida al 40 por ciento de la mediana del IM, la tasa de pobreza infantil en hogares monomarentales es alta (Tabla 7). Por cierto, más alta en Brasil y Sudáfrica que en Rusia y Panamá, seguidos por Colombia y Perú. La diferencia entre todos los países no es tan notoria cuando se revisan los resultados según el IHD. A saber, Rusia es el país con la tasa más baja y Sudáfrica el país con la tasa más alta. Existe una mayor heterogeneidad en los resultados entre países cuando se considera la magnitud de la reducción de la pobreza infantil en hogares monomarentales si se resta la tasa según el IM menos el IHD. Así pues, en Rusia la reducción es de 27 p.p., en Sudáfrica de 24 p.p., en Brasil de 20 p.p., en Perú de 16 p.p. y en Colombia y Panamá, de 13 p.p.

Asimismo, si se contempla la diferencia de la tasa de pobreza infantil según el IM y el IM+TP, la reducción varía entre 8 y 11 p.p. en Colombia, Panamá, Perú y Sudáfrica, en tanto que en Brasil es de 5 p.p. y en Rusia de 6 p.p.. Es necesario notar aquí la importancia que en los países de América Latina, a excepción de Brasil, tiene la reducción de la tasa de pobreza infantil si se le resta el IM+TP al IM y se compara esta reducción con la producida por el IHD. En Colombia, Perú y Panamá, la magnitud de la reducción de la pobreza infantil, cuando son agregadas las transferencias del gobierno, no es tan sustantiva como en Rusia, Sudáfrica y Brasil. Al restar los impuestos a la suma del IM más las TP, los resultados arrojan un cuadro similar al que planteamos al medir la pobreza según el 60 y 50 por ciento de la mediana del ingreso. De este modo, en Brasil, Rusia y Panamá sube entre 1 y 4 p.p., y es igual en los otros países. En este caso, también el monto de los impuestos resulta mayor que la suma ingresada por transferencias privadas entre hogares (Tabla 7).

Tabla 7: Pobreza 0-17 años, según tres fuentes de ingreso (IM, IM+TP, IHD)

Hogares monomarentales y biparentales, 40 % de la mediana del ingreso, 2016

	IM		IM+TP		IHD	
	Hogar biparental	Hogar monomarental	Hogar biparental	Hogar monomarental	Hogar biparental	Hogar monomarental
BRASIL	30.4	52.8	28.6	46.9	22.9	32.9
COLOMBIA	19.4	38.3	20.3	29.5	16.0	24.9
PANAMÁ	28.0	44.9	24.7	36.9	19.8	31.4
PERÚ	27.7	36.3	26.4	24.7	22.5	20.6
RUSIA	21.2	44.1	19.2	38.6	9.9	17.3
SUDÁFRICA	35.4	59.4	28.1	50.7	16.7	35.9

Fuente: Elaboración propia de los cálculos, base de microdatos *Luxembourg Income Study* (LIS)

Brasil, Colombia, Panamá, Perú y Rusia: 2016; Sudáfrica: 2017

Discusión

El análisis comparado de la pobreza infantil en Brasil, Colombia, Panamá, Perú, Rusia y Sudáfrica tuvo como objetivo describir, en primer lugar, por qué el estudio desagregado del ingreso de los hogares es importante para entender la pobreza infantil; y en segundo lugar, cuál es el rol del Estado a la hora de reducir la pobreza infantil vía impuestos y transferencias del gobierno. Más allá de cuáles sean los indicadores utilizados para medir la pobreza, los cambios en la tasa de pobreza ocurren por tres factores: 1) Crecimiento económico; 2) Cambios en la desigualdad; 3) Cambios por crecimiento poblacional. No me voy a detener en los cambios demográficos, me interesa subrayar el papel central que desempeña el Estado en los dos primeros factores. Para reducir la pobreza en general y la pobreza infantil en particular no alcanza con el crecimiento económico *per se*. El efecto del crecimiento sobre la pobreza es mayor cuando se reduce la desigualdad. De este modo, se necesita una redistribución del ingreso, y en este punto es crucial el papel del Estado, no solo vía impuestos y programas sociales, sino también en su función de promover las instituciones del mercado que favorezcan la redistribución del ingreso, por ejemplo, los sindicatos, así como el salario mínimo, la regulación de la informalidad, la regulación del trabajo part-time, lo que la literatura llama políticas de predistribución (Hacker, 2011). Para continuar con el ejemplo de Estados Unidos dado al comienzo de este capítulo, Estados Unidos experimentó bajo el gobierno de Bill Clinton un crecimiento espectacular; sin embargo, este crecimiento no se trasladó al ingreso de los hogares de bajos ingresos y pobres, esto es, no siguió un camino redistributivo en el cual los salarios más bajos crecen más que los salarios más altos (Brady 2005; Poy, 2022; Lo Vuolo, 2009; Lo Vuolo et al., 2004; Lakner, Mahler, Negre et al., 2022; Garza-Rodríguez, 2018).

La pobreza es una faceta de la desigualdad, por eso cambios en la desigualdad por la vía redistributiva tienen consecuencias en la tasa de pobreza. Todos los países tienen un coeficiente de Gini muy alto teniendo en cuenta el ingreso de mercado (IM), pre-impuestos y transferencias del gobierno. Esta es la desigualdad que genera el mercado, o para ser más precisa, las variables que se tuvieron en cuenta son el ingreso laboral y el ingreso por capital. Sin embargo, los países siguen caminos redistributivos diferentes. Rusia y Sudáfrica representan los dos extremos, tienen la desigualdad más baja y la más alta según el IM

y redistribuyen ampliamente el ingreso via ingreso post-impuestos y transferencias (IHD). En el caso de los cuatro países de América Latina estudiados, el panorama es otro. Tienen casi la misma desigualdad por IM pero Brasil y Panamá redistribuyen más, por lo tanto, la diferencia entre el coeficiente de Gini según el IM y el IHD es mayor que en Colombia y Perú. Algo similar ocurre cuando comparamos la pobreza total y la desigualdad. Los países que más redistribuyen son aquellos que tienen una tasa de pobreza de la población total más baja. Cuando la tasa de pobreza es más alta esto significa que el ingreso este distribuido de tal manera que la proporción de hogares con bajos ingresos o pobres es alta. Algunos países tienen un coeficiente de Gini según el IHD muy alto y una tasa de pobreza alta (Sudáfrica); otros tienen un coeficiente de Gini más bajo y una tasa de pobreza baja (Rusia). Pero los países de América Latina muestran que Brasil tiene el coeficiente de Gini más alto comparado con los demás, pero via redistribución a través de transferencias del gobierno tiene la tasa de pobreza infantil más baja. Perú tiene el coeficiente de Gini más bajo, pero como el Estado redistribuye poco, la tasa de pobreza es la más alta.

El análisis desagregado del ingreso de los hogares –IM, IM+TP, IHD– según diferentes medidas de pobreza –40, 50 y 60 por ciento de la mediana de cada ingreso– nos permitió construir un cuadro descriptivo, exhaustivo y detallado de cómo varía la pobreza infantil según el ingreso del hogar, la medición de pobreza seleccionada, el rango etario –0-17, 0-5 y 6-17 años– y el tipo de hogar: monomarental y biparental. ¿Cuáles son los resultados más relevantes para señalar a modo de conclusion?

- Las instituciones del mercado y del Estado importan para reducir la pobreza infantil. La pobreza infantil generada por el mercado es alta ya que todos los países analizados parten de tasas de pobreza infantil altas según el IM, lo cual dificulta la capacidad redistributiva del Estado porque debe invertir mucho más cuando parte de una tasa de pobreza infantil alta según el IM.
- Aunque la tasa de pobreza de 0-17 años es alta cuando se la mide al 50 por ciento de la mediana del IM, Sudáfrica y Rusia vía redistribución post-impuestos y transferencias (IHD) logran bajarla un número importante de puntos porcentuales, 18 y 14 p.p. respectivamente. En el resto de los países latinoamericanos, la reducción de la pobreza infantil es baja. En Brasil, 9 p.p., en Panamá 10 p.p., en Perú 7 p.p. y en Colombia 6 p.p. Cabe acotar que Rusia, Colombia y Perú tienen una tasa de pobreza infantil similar según el IM; sin embargo, la reducción de la pobreza infantil en los países latinoamericanos es mucho más baja que en Rusia. Sudáfrica tiene una tasa de pobreza según el IM 12 p.p. más alta que en Brasil, pero vía transferencias del gobierno, la tasa de pobreza infantil en ambos países es casi la misma según el IHD.
- Es dable destacar el rol que tienen las transferencias privadas. De hecho, algunos países muestran que las transferencias privadas reducen la pobreza infantil.
- En ninguno de los países analizados, los impuestos son más bajos que las transferencias privadas entre hogares.
- A diferencia de los países de ingreso alto, en los países de ingreso medio examinados no hay una variedad sustantiva entre la pobreza infantil del rango etario de 0-5 años y la del rango etario de 6-17 años, medida al 40, 50 y 50 por ciento de la mediana del ingreso (menos de 5 p.p.).
- Entre las niñas/os de 0-5 años, Rusia y Sudáfrica tienen la más alta reducción de la pobreza medida al 50 por ciento de la mediana IHD. En los demás países de América Latina, incluido Brasil, la reducción de la pobreza infantil vía IHD es baja: no mayor de 8 p.p. En el grupo de 6-17 años y comparada con las/os niñas/os de 0-5 años, la magnitud de la reducción de la pobreza infantil via impuestos y transferencias del Estado es más alta en todos los países, excepto en Rusia que es más baja.
- Las infancias residentes en hogares monomarentales están muy desprotegidas según la tasa de pobreza infantil teniendo en cuenta el IM y el IHD. En efecto, los hogares monomarentales se hallan

ampliamente en riesgo de pobreza comparados con los hogares biparentales, si bien en comparación con los países de ingreso alto, los hogares biparentales tienen una tasa de pobreza infantil alta.¹⁰

- El problema entonces no radica en la estructura de la familia en sí –los hogares monomarentales– o en las transferencias del gobierno, sino en las condiciones del mercado de trabajo para las madres que residen en hogares monomarentales, pues dado el ingreso que reciben, la tasa de pobreza infantil en estos hogares según el IM es muy alta.
- Teniendo presente las diferentes mediciones de la pobreza –40, 50 y 60 por ciento de la mediana del ingreso–, la pobreza infantil medida según el 40 por ciento concentra al grupo más cercano a la pobreza extrema, en el cual el Estado tiene un impacto igual o mayor en su capacidad de reducir la pobreza en los tres grupos etarios vía el IHD en todos los países.
- La medición de la pobreza infantil al 60 por ciento de la mediana del ingreso intenta capturar al grupo que en mediciones oficiales se sitúa cerca de la línea de pobreza oficial, sea por debajo o por arriba de la misma. En este sentido, las tasas de pobreza infantil –con esa medición– y la magnitud de reducción de la pobreza vía transferencias del gobierno ponen en evidencia que se trata de un grupo muy vulnerable y en riesgo de pobreza, sobre todo quienes se encuentran por encima de las líneas de pobreza oficiales - este grupo no está contemplado en las políticas focalizadas para aquellos que se encuentran por debajo de la línea de pobreza.

Los resultados presentados en este capítulo corresponden a la primera etapa de investigación. Durante 2022, la investigación incluye el análisis de la pobreza infantil teniendo en cuenta no solo el IM, el IM+TP y el IHD, sino también la situación ocupacional de los padres, las características demográficas y la composición de los hogares. Se usarán regresiones logísticas para analizar los determinantes de la pobreza infantil, agregando, a la manera de controles, covariables asociadas a las características educativas, la composición del hogar y otros factores contextuales. Argentina no es parte aún de la base de microdatos LIS; por esta razón, para poder comparar nuestro país con los que forman parte del LIS, la propuesta es utilizar la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina (EPH) del INDEC. Con el propósito de utilizar estas dos bases de microdatos, el LIS y la EPH, una de las actividades pendientes es la armonización de las bases de microdatos EPH y LIS para contar con una batería común de variables y sus definiciones.

Con respecto a esta armonización, cabe mencionar algunos desafíos que se presentarán, no sin antes aclarar que el equipo del LIS goza de una excelente reputación internacional por la alta calidad del trabajo de armonización de las bases de microdatos que realizan. Pues bien, considerando la forma de medición del ingreso y la pobreza y las definiciones de estos conceptos, la EPH del INDEC presenta dos importantes desafíos para armonizarla con la base de microdatos LIS. En primer lugar, la EPH no reporta el ingreso bruto sino el ingreso neto, de modo que no es posible todavía separar el monto que destinan los hogares para pagar impuestos. En segundo lugar, con la EPH no es posible desagregar el ingreso del hogar que proviene de las transferencias del gobierno. En este capítulo, por razones de espacio, no se desagregó el IHD, pero con la base de microdatos LIS es factible separar el ingreso que proviene de las transferencias del gobierno en programas universales (*universal cash allowance*), programas de asistencia pública (focalizados en aquellos en situación de pobreza, también *means-tested programs*) y programas relacionados con el mercado de trabajo o la situación ocupacional (por ejemplo, seguro de desempleo).

Si la EPH brindara la posibilidad de analizar la capacidad redistributiva del Estado vía impuestos, programas universales, programas de asistencia pública o focalizados y programas relacionados con la situación ocupacional, haría posible descomponer cómo las diferentes fuentes del ingreso de los hogares contribuyen a disminuir la pobreza infantil. Y en consecuencia, también permitiría recomendar políticas públicas en sintonía con la complejidad del problema de la pobreza infantil y su solución. Como los estudios

¹⁰ Un trabajo reciente de Aerts, Marx y Parolin (2022b) muestra que si bien los hogares biparentales tienen una tasa de pobreza menor que los hogares monomarentales, los estudios muestran que, en algunos países, los hogares biparentales en los cuales trabaja un miembro de la pareja solamente pueden tener tasas de pobreza mayores que los hogares monomarentales porque no reciben políticas focalizadas diseñadas para madres solteras.

en países de ingreso alto muestran, no hay un único camino para reducirla. Hacen falta transferencias del gobierno universales¹¹, focalizadas, un salario mínimo decente y actualizado al costo de vida¹², e impuestos progresivos - directos e indirectos - (Aerts, Marx y Parolin 2022; Bradbury, Jäntti y Lindahl, 2018; Chen y Corak, 2008; Pressman, 2011; Maldonado y Nieuwenhuis, 2014; Gornick y Jantti, 2012).

Agradecimientos

Agradezco a Federico Baraguian del INDEC y a las/os estudiantes de la licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Torcuato Di Tella, Felicitas Biginelli, Catalina Kairus, Magalí Mayo, Pilar Yunis, Andrés Aguirre y Brian Zini, quienes trabajaron junto con Marcela F. González desde septiembre (2021) hasta junio (2022) y realizaron valiosas contribuciones a la investigación sobre redistribución y pobreza infantil en trece países de ingreso medio.

Bibliografía

- Aerts, Elise, Ive Marx y Zachary Parolin. (2022a). *Minimum income support for families with children: where do children stand?* Forthcoming.
- Aerts, Elise, Ive Marx y Zachary Parolin. (2022b). *How to muster a million helping hands: on optimal state income support for single parents.* Forthcoming.
- Atkinson, A.B. (2004). Luxembourg Income Study (LIS): Past, Present and Future. *Socio Economic Review* 2(2), 165-190.
- Bradbury, B.; Jäntti, M. y Lindahl, L. (2018). Labour Income, Social Transfers and Child Poverty. *Social Indicators Research* 143:251-276. *Social Indicators Research* (2018): 1-26.
- Brady y Parolin. (2020). The Levels and Trends in Deep and Extreme Poverty in the United States, 1993–2016. *Demography*, 57(6), 2337–2360.
- Brady, D. (2005). The Welfare State and Relative Poverty in Rich Western Democracies, 1967-1997. *Social Forces* 83(3), 1329-1364.
- Brady, D.; Finnegan, R. y Sabine Hübgen. (2017). Rethinking the Risks of Poverty: A Framework for Analyzing Prevalences and Penalties. *American Journal of Sociology* 123, 3, 740-786.
- Cai, Y. y Smeeding, T. (2019). Deep and Extreme Child Poverty in Rich and Poor Nations: Lessons from Atkinson for the Fight Against Child Poverty. *Italian Economic Journal*. <https://doi.org/10.1007/s40797-019-00116-w>
- Chen, W. y Corak, M. (2008). “Child Poverty and Changes in Child Poverty”. *Demography* 45(2), August: 537-553. Innocenti Working Paper 2005-02, February 2005. *Journal of Demography*, 45, n3, 2008.

¹¹ Aerts, Marx y Parolin (2022b) sostienen que en varios países de ingreso alto las políticas que son muy efectivas para reducir la pobreza son las llamadas *targeting within universalism*, esto es, son políticas universales pero que se focalizan en un grupo, e.g. niñas/os, madres solteras, etc.

¹² Caba acotar que en países de ingreso medio el efecto del aumento del salario mínimo probablemente contemple solo a los trabajadores en el sector formal y por lo tanto un alto porcentaje de trabajadores se vería excluido dada la alta informalidad de su situación ocupacional. Sin embargo, la actualización del salario mínimo con el costo de vida es importante no solo porque incrementa el ingreso de los hogares sino también porque el salario mínimo actúa como el techo de los programas sociales que brindan dinero en efectivo a las familias. Un salario mínimo depreciado (como en el caso de Estados Unidos) tiende a depreciar el ingreso por transferencias del gobierno (Aerts, Marx y Parolin, 2022a).

- Edin, L. y Shaefer, K. (2015). *\$2.00 A Day: Living on Almost Nothing in America*. Harper Collins.
- Garza-Rodriguez, J. (2018). Poverty and Economic Growth in Mexico. *Social Sciences*, 7(10), 183. <https://doi.org/10.3390/socsci7100183>
- Gornick, J. C. y Meyers M. K. (2003). *Families that Work. Policies for Reconciling Parenthood and Employment*. Russell Sage Foundation.
- Gornick, J. C., Ragnarsdóttir, B. H. y Kostecki, S. (2013). Cross-National Data Center in Luxembourg, LIS. En Kleiner, B., Renschler, I., Wernli, B., Farago, P. y Joye, D. (Eds.), *Understanding Research Infrastructures in the Social Sciences* (pp. 89-99). Seismo Press.
- Gornick, J. y Jäntti, M. (2012). Child Poverty in Cross-National Perspective: Lessons from the Luxembourg Income Study. *Children and Youth Services Review*, 34, 558-568.
- Gornick, J. y Smeeding, T. (2018). Redistributive Policy in Rich Countries: Institutions and Impacts in Nonelderly Households. *Annual Review of Sociology*, 44(1), 1-28.
- Hacker, J. (2011). The institutional foundations of middle-class democracy. *Policy Network*. Disponible en: <http://www.policy-network.net/articles/3998/Theinstitutional-foundations-of-middle-class-democracy>
- Krugman, P. (2020). *Arguing with Zombies: Economics, Politics and the Fight for a Better Future*. W. W. Norton & Company.
- Lakner, C., Mahler, D.G., Negre, M. et al. (2022). How much does reducing inequality matter for global poverty? *J Econ Inequal*. <https://doi.org/10.1007/s10888-021-09510-w>
- Lo Vuolo, R. (2009). *Distribución y crecimiento. Una controversia persistente*. Miño y Dávila, Ciepp.
- Lo Vuolo, R.; Barbeito, A.; Pautassi L. y Rodrigues, C. (2004). *La pobreza...de la política contra la pobreza*. Miño y Dávila, Ciepp.
- Luxembourg Income Study (LIS) Database. (6 countries; September 2021-December 2021). LIS. <http://lisdatacenter.org>
- Madrick, J. (2020). *Invisible Americans: The Tragic Cost of Child Poverty*. Vintage.
- Maldonado, L. y Nieuwenhuis, R. (2014). Family Policies and Single Parent Poverty in 18 OECD Countries, 1978-2008. *LIS Working Paper*, 622.
- Nieuwenhuis, R. y Maldonado, L. (2018). *The Triple Bind of Single-Parents: Resources, Employment, and Policies to Improve Wellbeing*. Bristol University Press.
- Parolin, Z.; Collyer, S. y Curran, M. (2022). *Poverty and Social Policy Brief*. Center on Poverty and Social Policy at Columbia University.
- Poy, S. (2022). “El empleo de los adultos y la pobreza infantil en Argentina.” en Ianina Tuñón and Marcela F. González (eds.). 2022. *Infancias y pobrezas. La complejidad de su conceptualización, medición y abordaje a través de políticas públicas*. Miño y Dávila, Ciepp.
- Pressman, S. (2011). Policies to Reduce Child Poverty: Child Allowances Versus Tax Exemptions for Children. *LIS Working Paper*, 558.
- Rainwater, L. y Smeeding, T. (2004). *Poor Kids in a Rich Country – America’s Children in Comparative Perspective*. Russell Sage Foundation.
- Rainwater, L. (1974). *What Money Buys: Inequality and the Social Meanings of Income*. Basic Books.
- Roberts, D. (1998). *Killing the Black Body*. Vintage.

Segretin, S. y Lipina, S. (2022). “Perspectivas relacionales en el estudio de las asociaciones entre pobreza infantil y desarrollo autorregulatorio.” en Ianina Tuñón and Marcela F. González (eds.). 2022. *Infancias y pobrezas. La complejidad de su conceptualización, medición y abordaje a través de políticas públicas*. CIEPP-Miño y Dávila.

